



Ekstremalna
Droga Krzyżowa

ES

**Iglesia
del siglo XXI**



Iglesia del siglo XXI

Durante mucho tiempo estuve pensando en el fenómeno de los primeros cristianos. No tenían iglesias, ni medios de comunicación, ni universidades, ni sacerdotes educados, ni dinero, y su número aumentaba constantemente. En cambio, nosotros lo tenemos todo, y cada vez somos menos. Finalmente, descubrí cuál era su secreto: los primeros cristianos, por la gracia de Dios, eran personas tan esplendidas que otros querían pasar tiempo con ellos y ser como ellos. La fuerza de los primeros cristianos era lo que eran, y eran gente bella y magnífica.

La palabra 'magnífico' es importante aquí. Es como con una película magnífica: la vi, me gustó y me lo pasé magníficamente. Una magnífica persona es alguien con quien queremos pasar tiempo. Queremos estar con ella.

Eso es lo que necesitamos como la Iglesia del siglo XXI. Necesitamos, gracias a Dios, convertirnos en gente magnífica. Tan magnífica que otros querrán pasar tiempo con nosotros. Y que querrán ser como nosotros. Entonces las iglesias se llenarán.

La Iglesia del siglo XXI es la Iglesia de las personas magníficas, personas que no nacieron así, pero que se volvieron así. Al transformarse, de sus debilidades se produjo una fuerza que las hizo magníficas.

El Vía Crucis Extremo es un camino de debilidad, de superación de las dificultades y de las propias limitaciones para llegar a ser una bella persona.

En este camino, las dificultades y los extremos son importantes. Jesús dice: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.» (Lucas 9:24)

Este es el camino de un gran avance. Comenzando desde su propia zona de confort, podrá descubrir un mundo diferente. Podrá cambiar la idea de su vida. ¡Este es el camino de una vida hermosa! Transformándose a sí mismo, podrá empezar a vivir de forma excepcional –será lo que empiece a entusiasmar a los demás. Y como dice Jesús, encontrar la vida en abundancia.

Es por eso por lo que existe el Vía Crucis Extremo. Jesús dijo:

«Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.» (Juan 10:9-11).

El Vía Crucis Extremo es la puerta de entrada. Si pasamos a través de ella, podremos encontrar vida en abundancia.

Cura Jacek WIOSNA Stryczek



Primera estación - Jesús es condenado a muerte

No importa cuántas cosas buenas hayamos hecho en la vida, siempre habrá alguien que querrá abusar de nosotros. No sabemos por qué, pero a la gente mala le molesta la gente buena. Tiene que saberlo. Tiene que estar preparado para ello. Jesús, aunque no hizo nada malo a nadie, fue sentenciado.

La historia de Lucas

Una vez discutí con mi esposa. La cuestión era que compraba sellos para su colección filatélica. Lo comenté con una frase contundente. Nos peleamos. Al principio nos peleábamos por los argumentos: «Yo tengo razón!», «No, yo tengo razón.» Nuestro nerviosismo alcanzó su punto máximo, así que decidimos enfriarnos por un momento, cada uno de nosotros solo.

Tenemos el principio de aclarar cada malentendido hasta el final. Le dedicamos todo el tiempo que sea necesario. Es difícil, porque se debe superar la ira, que dice: «¡Cómo pudo decir eso! Después de todo, ¡yo tengo razón!». Así que nos reunimos por segunda vez. Primero hablaba una parte y la otra sólo escuchaba. Luego hablaba la otra parte y la primera escuchaba. Y entonces, tranquilamente, paso a paso, llegábamos a la verdadera fuente de nuestro malentendido. Este método nos ha ido acercando durante años. Debido a que nos amamos, estamos dispuestos a dedicar cualquier cantidad de tiempo a encontrar la verdadera fuente de los malentendidos. Tales conversaciones son muy creativas, porque la fuente del conflicto suele estar en otro lugar de lo que parece. Cada uno de estos descubrimientos, a los que llegamos después de una discusión, es una gran oportunidad para cambiarnos a nosotros mismos y acercarnos más a la otra persona.

Reflexión:

Los cristianos son personas de paz. No hacen acusaciones, sino que buscan comprensión. No juzgan a los demás, sino que tratan de conocerlos.

Señor, ten piedad de nosotros.

Segunda estación - Jesús carga con la Cruz

A veces nace en nosotros una búsqueda subconsciente de comodidad, y cuando estamos tumbados cómodamente, nos supera la pereza. Desafortunadamente, en el fondo aparece la pregunta sobre lo que estoy haciendo aquí y si mi vida tiene sentido. Porque la vida tiene sentido cuando hacemos algo sensato, no cuando estamos tumbados. Es muy gratificante enfrentarse a retos. La pereza engendra apatía. Jesús no temía los desafíos. Tomó su cruz.



La historia de Oscar

Una vez se me ocurrió encontrar el camino a través del servicio. Soy médico y cambié varias veces de lugar de residencia, trabajando en varios hospitales. Cada vez durante las dos primeras semanas de mi estancia en el nuevo lugar, me acercaba a un párroco o capellán local y le ofrecía mi ayuda. No tenía soluciones preparadas, respondía a las necesidades: ayudaba en la misa, entrenaba a los candidatos para la Confirmación, ayuda a dar la Sagrada Comunión. Después de ese período de emigración regresé a Polonia y me instalé en una pequeña ciudad. También aquí ofrecí mi ayuda: se me encomendó la tarea de formar un servicio litúrgico compuesto por once niños y una niña. Había visto a estas personas antes en acción. Eran personas con mucho entusiasmo, pero poca habilidad. Al principio no estaba convencido de asumir esa tarea, después de todo, ya estaba haciendo otras más grandes e importantes. Sin embargo, decidí reunirme con ellas. Y es cuando me decepcioné. Les pregunté: «¿Por qué cada uno de vosotros sirve de manera diferente, posa de manera diferente, sujeta sus manos de manera diferente, ayuda de manera diferente?» La respuesta fue: «Y ¿cómo debemos saber cómo hacerlo si nadie nos lo ha enseñado?»

Tuve compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor (cfr. Marcos 6:34). Me dediqué por completo a esa tarea. Cada semana durante muchas horas enseñé, una a una, qué hacer, cómo hacerlo y, sobre todo, por qué hacerlo. Construimos relaciones jugando al fútbol, haciendo viajes, en las montañas y a veces lanzándonos bolas de nieve. Fue fantástico poder observar cómo absorben el conocimiento, adquieren nuevas habilidades y se desarrollan. Al final todos tuvieron que pasar un examen, teórico y práctico. Los requisitos eran altos y la satisfacción por la merecida nota de aprobado era alta.

Después de un período de formación técnica, llegó el momento de hablar de Dios, de la religión y de varias situaciones difíciles. Con el tiempo, los alumnos empezaron a asumir mis obligaciones. Hoy organizan cursos de formación, celebraciones parroquiales, acciones caritativas. Este es un grupo de jóvenes maravillosos que se las arreglarán perfectamente sin mí cuando yo no esté con ellos. Reclutan, forman y se desarrollan. Y, a mí, me quedan las fuertes relaciones con personas en las que puedo confiar para crear proyectos nuevos y ambiciosos.

Reflexión:

Los cristianos son gente de acción. No es necesario animarlos a trabajar. Es natural: quien ora también tiene la motivación de servir.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tercera estación - Jesús cae por primera vez

Sólo los que no hacen nada no se caen. Puede aprender mucho si acepta los desafíos y lo intenta. La práctica hace al maestro, este es el principio básico del desarrollo. Tiene que



intentarlo. Jesús cargado con su cruz pesada, conquistó el Gólgota. Ellos no lo relevaron. A pesar de su debilidad, tenía fuerza dentro de sí.

La historia de Kasia

Nunca me interesó la actividad física y ni siquiera quería ser atlética. Siempre pude vestirme bien, para enmascarar posibles "debilidades" de mi figura. Mi marido lo veía de otra manera: la salud y el buen estado físico eran y son muy importantes para él. Desde que empezamos a caminar juntos, hemos estado discutiendo sobre mi apariencia y mi estado físico. Afirmé que no me veo tan mal y que a veces salgo a caminar o voy al gimnasio, así que no había nada de qué quejarse. ¡Podría haber sido peor! Sin embargo, no cedió y primero me recordó todo esto, pero luego adoptó una estrategia diferente, que finalmente me abatió: empezó a ocuparse de los entrenamientos regulares, a planificar las comidas, a medir los resultados y compartirlos conmigo. Al mismo tiempo, me decía constantemente que quería que su esposa fuera elegante, sana y atlética.

Después de algún tiempo empecé a practicar ejercicio. Le dije que, si era tan importante para él, quiero cambiar por él. Quiero dar a luz a un hijo sano. Quiero complacerlo lo más posible y finalmente quiero pararme frente a mí misma y confirmar mis acciones tomadas en esta materia. Mi metamorfosis sigue en pie, pero cada día puedo ver sus efectos, especialmente en la relación con mi marido, y todo lo que tuve que hacer fue empezar a practicar ejercicio.

Reflexión:

Los cristianos son personas de ascetismo. Entrenan sus cuerpos. Gracias a esto, son eficientes, capaces de asumir los problemas de otras personas y ayudar a los demás.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cuarta estación - Jesús encuentra a su madre María

Lo más frecuente es que nuestro camino no se cruce con el de otras personas, que nos encontremos con menos frecuencia con ellas. Una reunión real hace que la gente intercambie información importante. Aquella que conmueve y te puede afectar. Por eso mucha gente prefiere no saber, no hablar de nada para no asumir las cargas de los demás. Jesús carga con la cruz. María tiene en su corazón a Jesús junto con el peso de la cruz.

La historia de Ana

El sufrimiento de nuestros seres queridos a menudo se convierte en nuestro sufrimiento. Nos preocupamos por ellos y, al mismo tiempo, nos quedamos perplejos ante los problemas que están sufriendo. No hace mucho tiempo no tuve el valor de entrar en el difícil mundo de unas personas heridas, para no ofenderlas, para no evocar emociones difíciles, para no evocar



recuerdos dolorosos. Y la vida puede doler mucho: mi hermano está luchando por la vida y la salud en el hospital, un amigo mío ha perdido un hijo, otra amiga tiene problemas en el matrimonio, una conocida acaba de dar a luz a un hijo enfermo, una persona cercana a mí ha perdido todo lo que había logrado en la vida. He experimentado cada una de esas situaciones, pero sin enfrentarme a ellas. En algún momento me di cuenta de lo egoísta que es esa forma de enfocar las cosas y de cuánta gente sucumbe a ese egoísmo, al parecer para protegerse de las emociones de las partes perjudicadas. De hecho, me protegía evitando una situación nueva, imprevista e incómoda para mí.

¿Cuáles son los efectos de este enfoque? Permanecer en el mundo de la imaginación, con el consiguiente sentido de culpa, en el nivel de la compasión, de la que nada resulta. Y los que luchan con su sufrimiento se quedan solos, sin apoyo, sin interés de los demás, privados incluso de la presencia habitual de otra persona cuando más lo necesitan.

Cuando me di cuenta de la desesperanza de tal enfoque, decidí cambiar mi forma de ver las cosas. No siempre me resulta fácil. Pero saco fuerzas, llamo y quedo para hablar. Trato de escuchar, decir una buena palabra, preguntar qué necesita esa persona, mostrar lo valioso e importante que es para mí. ¿Sólo eso, o tal vez tanto? Muchas veces veo gratitud, a veces sólo una sorpresa positiva. Alguien siente el espacio para sí mismo y se permite ser más abierto. Alguien diferente comienza a construir confianza.

San Pablo escribe: «Los creyentes, soportándose mutuamente, cumplen el mandamiento del amor» (Ga 6:2). Quiero soportar los problemas de otra persona.

Reflexión:

Los cristianos no son indiferentes al sufrimiento de los demás. Tienen el valor de apresurarse a ayudar cuando alguien está sufriendo.

Señor, ten piedad de nosotros.

Quinta estación - Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

La gente se queja. A veces parece que es difícil para todos. Pero ¿cómo sería el mundo si uno no ayudara al otro? ¿Si la gente no añadiese los problemas de otra persona a la carga de sus vidas? Esta vez Jesús necesita ayuda y la recibe.

Autor anónimo

Quizás conozca ese sentimiento cuando, bajo el peso de sus propios pecados, las debilidades te "doblan" las piernas. Te abruma ese sentimiento de culpa... Sé lo que es. Lo que aprendí no hace mucho tiempo es que no tiene sentido estar solo porque otra persona puede ser de gran ayuda.

No sé exactamente cuándo empezó mi problema, porque el marco temporal es bastante incierto, pero creo que me llevó alrededor de un año. Tengo una esposa maravillosa, dos buenos hijos, un



trabajo que me gusta. Pero a pesar de ello, me enredé en un problema con el alcohol. Durante un año hubo definitivamente más días en los que bebí algo que en los que no consumí alcohol. Y no me refiero a una inocente copa de vino o una cerveza para la noche. No me emborraché, pero estaba consumiendo lo suficiente como para tener esa sensación de "relajación" característica en mi cabeza y un humor mejor y más alegre. Inicialmente lo traté como una recompensa, un medio para mejorar mi estado de ánimo, después de un duro día de trabajo, para relajarme un poco.... Bebía solo, escondido o cuando todo el mundo ya estaba dormido... Lo hacía de forma inteligente, sin que mi esposa no se diera cuenta de que algo andaba mal. Con el tiempo necesitaba más y más alcohol. Sucedió que me despertaba varias veces a la semana por la mañana, sintiendo los efectos del alcohol consumido por la noche. Con el tiempo empecé a sentir que estaba perdiendo el control sobre la bebida. Cuando descubrí que mi comportamiento no era normal y que corría muchos riesgos, porque el alcohol puede ser adictivo no sólo mentalmente sino también físicamente, decidí dejarlo. Desafortunadamente, sin éxito. Tres meses después de tomar esa decisión, me di cuenta de que seguía en el mismo lugar. Comprendí que no sería capaz de lidiar con ello por mi cuenta. Una mañana le dejé una pequeña carta a mi esposa, en la que le escribía que creo que tenía un problema y le pedía que hablara conmigo. Cuando se lo conté todo, estaba muy preocupada, no había ira ni resentimiento en ella, sólo tristeza. Me preguntó cómo podía ayudarme. Acordamos que cada vez que me sintiera tentado a beber, se lo contaría. ¿El efecto? Desde ese momento hasta el momento en que escribo este texto, es decir, durante unos cuatro meses, sólo me caí dos veces... El problema desapareció casi de inmediato. ¿Por qué? Porque no lo asfixié dentro de mí. No me estaba engañando a mí mismo de que lo superaría yo mismo. Pedí ayuda a otra persona. No resultaba fácil admitir la debilidad. Nunca lo es. Hay que superar el miedo de cómo reaccionará la otra persona, la vergüenza, hay que mostrar verdadera humildad. Cuando hablamos de arreglárselas con un pecado, usualmente es el caso de que cuando llamamos a un problema por su nombre y se pide ayuda a una persona de confianza, es mucho más fácil ganar esa pelea. Vale la pena, porque lo que está en juego puede ser el comienzo o el regreso a una vida hermosa.

Recientemente me di cuenta de que todo el tiempo que estuve atrapado en este problema, casi un año, todas esas noches cuando estaba bajo la influencia del alcohol, mi esposa e hijos estaban pasando tiempo con alguien que no era yo realmente...

Reflexión:

Los cristianos tienen problemas y debilidades, pero también tienen el valor de trabajar unos con otros y apoyarse unos a otros.

Señor, ten piedad de nosotros.



Sexta estación - Verónica limpia el rostro de Jesús

Delicadeza, sensibilidad, atención: todo para estar cerca de otra persona. No hagas solo cosas oficiales con esa persona, sino trata de estar con ella. Estar cerca.

La historia de Angélica

Durante mucho tiempo en mi vida esperé el amor. Lo esperaba porque era pasivo. Iba a suceder por sí mismo, sin mi participación. Imaginé que un día aparecería en mi vida un hombre extraordinario, que me conquistaría y adoraría, y el mundo se volvería de repente colorido como un arco iris. Sería feliz. Mientras tanto, han pasado los años y yo lo esperaba, pero ha sucedido poco. Finalmente, descubrí que era inútil.

Así que cambié mi estrategia. Tuve un colega magnífico y normal que nunca me defraudó durante muchos años de nuestra relación. Siempre pude confiar en él y me intrigaba lo que pudiera pensar de mí, pero hasta ahora nunca había tenido el valor de empezar a hablarle de ello. Ahora he decidido confesarle que él es importante para mí y que tengo una gran confianza en él. Y ¿qué? Nada era como una vez me lo había imaginado, porque yo mismo tomé la iniciativa, con confesión, que emocionalmente me costó mucho. Pero, en realidad, resultó que también me admira y que confía mucho en mí. Y sobre esta confianza construimos nuestro amor y nuestro logrado matrimonio. Este valor para sincerarme de forma indefensa me hizo recibir mucho más de lo que esperaba, al igual que Santa Verónica, que, saliendo con un gesto de amor hacia la otra persona, sin esperárselo recibió en el pañuelo una imagen del Salvador.

Hoy quisiera ejercitarme en una actitud de amor abierto y siguiendo el ejemplo de Santa Verónica para ver dónde y cómo puedo encontrar a la otra persona, con ayuda, para mostrarle que no está sola.

Reflexión:

Los cristianos no esperan que alguien los ame, sino que aman a los demás.

Señor, ten piedad de nosotros.

Séptima estación - Jesús cae por segunda vez

Las personas que tienen éxito en todo se vuelven infelices, precisamente porque lo tienen todo. No tienen que esforzarse, no tienen que intentarlo. Y aquellos que tienen que trabajar en sí mismos reciben una recompensa a cambio. Jesús se cayó muchas veces. Su segunda caída es simbólica y nos llama a seguir intentándolo.



La historia de Martín

Lo recuerdo como si fuera hoy: mi primer y último "hurto" inconsciente. Tenía doce años. Era una soleada tarde de verano. Con la persuasión de mis amigos, acepté ir con ellos a una tienda cercana, donde supuestamente era posible comprar CDs a bajo precio. Entramos juntos como si nada hubiera pasado. Me paré entre los estantes, buscando la mercancía que quería. Después de un rato, un amigo se me acercó y me susurró sigilosamente: «¡Escóndete esto!», dándome los CDs sin embalaje. Yo contesté: «¡No!», a lo que reaccionó: «Al menos asegúrate de que nadie me esté viendo.» Escondió todos los CDs en sus pantalones y nos fuimos de la tienda. Después de irme, no me llevé los CDs, ya no me importaban. Me quedé con un gran disgusto por haber sido manipulado, pero también con la vergüenza de que me faltara el valor para oponerme al robo. El miedo a ser rechazado por el grupo, así como el riesgo de ser juzgado erróneamente ("Pretendes ser un santo") resultó ser más fuerte.

Hoy miro la pulsera de VCE, que llevo puesta desde hace cuatro años. Hay una inscripción en ella: «Vale la pena vivir en extremo». Para mí, este no es ciertamente un eslogan que anime a acciones como la de mi "hurto". Significa todo lo contrario, dice: «No tengas miedo, no tengas miedo de juzgar a los demás, cae, pero levántate para hacer el bien». Hoy me repito este eslogan cuando me enfrento al mismo miedo que cuando tuve doce años. Estas son situaciones en el trabajo cuando se hacen preguntas sobre dónde pasé mis vacaciones durante las cuales tomé un retiro. Esta es una explicación paciente para los no creyentes de lo que se trata mi servicio como dispensador en la Iglesia. Es un signo de la cruz hecha antes de la comida en el comedor de empleados. Es asumir la responsabilidad de organizar una Noble Campana en un equipo de compañeros de trabajo, incluso a costa de la falta de tiempo para los chismes o el tipo de remiendo que se quiere mostrar al jefe, porque el voluntariado es valorado y está de moda.

Mirando a Jesús y su cruz, aprendo que puedo caer, pero esta caída puede convertirse en bondad. El valor puede destruir el miedo, y la fidelidad a los propios valores puede ser más fuerte que el miedo al juicio y al rechazo.

Reflexión:

Los cristianos tienen sus principios y el valor de vivirlos.

Señor, ten piedad de nosotros.

Octava estación - Jesús consuela a las mujeres que lloran por él

La sensibilidad no es el llanto. Las lágrimas ocultan la realidad. Llorando, las personas están más preocupado por sus emociones que por lo que ha pasado. Puedes estar cerca de otra persona, experimentar sus experiencias, llorar por ella y no encontrarte con ella en absoluto. Jesús permaneció sensible a los demás aun cuando estaba sufriendo tanto.



La historia de Ola

Cuando miro a las mujeres que lloran, veo una "comunidad de mujeres que se quejan". Por alguna razón nos atraen las historias "terribles": alguien está enfermo, alguien tuvo un accidente, alguien murió, alguien fue asesinado. Son emociones, para quejarse de lo dura que es la vida, y luego hay vacío. ¿En qué puedo convertir las quejas y la ansiedad? En la búsqueda del bien y el cuidado de los demás.

Estuve una vez con amigos en las montañas en invierno. Durante tres días escuché una avalancha de quejas: porque no había nieve y no se podía pasear en trineo, porque en el hotel la piscina estaba cerrada, porque los huevos revueltos estaban demasiado cortados y el café estaba demasiado suave y así sin fin. ¡Es increíble lo fácil que es encontrar una razón para quejarse! Los amigos se fueron con una sensación de tiempo perdido y malos recuerdos.

Durante esos días fui a pasear por las montañas, donde había nieve, por supuesto, y luego a los baños termales. Para desayunar comí lo que quise, omitiendo los huevos revueltos. ¡En general, fue un viaje muy exitoso!

Me pregunto qué se siente al quejarse, de que sea tan fácil dejarnos arrastrar en ese sentido. Debe ser algo muy tentador. Incluso noto que las "comunidades" se unen en torno a las quejas. Y descubrí que soy principalmente yo quien decide si tengo un buen día, qué veré cuando me despierte, si apreciaré el hecho de que tengo un momento para tomar un café y desayunar, o más bien pensaré que es lunes otra vez o que no tengo qué ponerme. Es cuando aplico una regla simple: «busca el bien en vez de quejarte», soy más feliz. ¿Vale la pena quejarse?

Reflexión:

Los cristianos no se quejan. Simplemente no lo hacen.

Señor, ten piedad de nosotros.

Novena estación - Jesús cae por tercera vez

¿Es verdad que Dios no nos envía más sufrimiento del que podamos soportar? Más bien no. Hay gente que muere aplastada por la carga de la vida. La vida nos está poniendo a prueba. Y tratamos de ver si todavía podemos levantarnos bajo el peso de la vida. Muchas personas no pensaban que podían soportar tanto.....

La historia de Tom

Hace unos tres años fui con mis amigos a las montañas por la noche. La cima a la que ascendimos no era alta. Sin embargo, mientras subíamos, me di cuenta de que mis posibilidades no eran demasiado grandes. Sentí una fuerte aversión hacia mí mismo y hacia mi condición física. Cuando descendí, comprendí que no podía estar de acuerdo con una situación así: cuando volví, decidí que debía cambiar muchas cosas y asumir la responsabilidad de mi propia vida,



para no volver a encontrarme nunca más en una situación en la que pudiera ser aún peor que la de hoy.

Empecé limpiando mi entorno para tener espacio para introducir nuevas estrategias. Renuncié a los conocidos tóxicos y a perder el tiempo, porque interfieren con mi objetivo. Luego empecé a profundizar mis conocimientos sobre deporte y nutrición. Durante el año de lucha en el gimnasio y en la piscina logré perder más de 20 kg, y en mi tiempo libre me dediqué al voluntariado y a la adquisición de nuevas habilidades.

Reflexión:

Los cristianos no echan culpa a los demás, pero se hacen cargo.

Señor, ten piedad de nosotros.

Décima estación - Jesús es despojado de sus vestiduras

¿Qué escondemos dentro de nosotros mismos? Por fuera, mucha gente se ve muy bien. En la mayoría de los casos se trata sólo de apariencias. No nos diferenciamos tanto entre nosotros. Tenemos muchos problemas. Somos un torbellino de ideas. Y tenemos que vivir con ello. Jesús tiene muchas heridas en su cuerpo. La ropa que le quitan le arranca las heridas secas. Jesús es una gran herida.

La historia de Ana

Estoy, debo admitirlo, por término medio, y he estado extremadamente perdida, desesperada, en apatía, descorazonada y equivocada. Eso es precisamente. Mirando mis habilidades, soy un término medio, y mis emociones, a menudo inestables. En mi infancia mis padres me ayudaron mucho y sabiamente en mis clases, porque mi desarrollo lo requería. No quería aceptar el hecho de que no podía lidiar con ello por mi cuenta y no podía superar las emociones negativas para poder actuar. La confrontación de mis cualidades innatas y de mi carácter con las exigencias del entorno me ha llevado a despreciarme a mí misma.

Algunos acontecimientos me permitieron volver al equilibrio y empezar a vivir más plenamente. Uno de ellos está relacionado con un período de gran dolor, tristeza y soledad. Yo era joven. En una mañana de niebla me quedé junto a los juncos en la orilla del río Vístula. No había nadie a mi alrededor, y sentí con todas mis fuerzas que nunca volvería a la vida y que terminaría a un paso de donde estaba parada. Me quedé allí, incapaz de llorar. De repente algo me rechino en mi interior. Pensé racionalmente que no pasaría nada si la gente veía toda mi mediocridad, mi discapacidad, mi -como pensaba entonces- suciedad. Y me fui con el resto de mis fuerzas, aturdida. Los acontecimientos posteriores me permitieron recuperarme completamente...

Ya entonces, como hoy, muchos años después de aquel día, me acompañó y me acompaña la convicción de que lo que me permitió sobrevivir esos días fue el recuerdo del sentido del amor



de Dios, ni siquiera el amor de mis padres, que me rodeaba, sino el amor de Dios. Incluso cuando no podía sentirlo, Dios se acordaba y me lo recordaba. Desde ese evento en el Vístula, he estado cultivando mi consentimiento a lo que soy a Sus ojos. Estoy de acuerdo con la verdad, no sólo con la no deseada, sino sobre todo con la verdad sobre el Amor. Y sé cómo encontrar la alegría, el amor y ser amada.

Reflexión:

Los cristianos están inmersos en el amor de Dios. Gracias a esto, sus heridas se curan.

Señor, ten piedad de nosotros.

Undécima estación - Jesús es clavado en la cruz

Imagina que estás exhausto. Estás paralizado. Te gustaría levantarte, hacer algo, pero no puedes. ¿Pero puedes hacer algo entonces? Esta es una meditación increíble: imaginar el significado de la vida cuando ya no se puede hacer nada. Después de todo, te queda el libre albedrío y el corazón. Puedes amar. Tal vez ahora mismo, clavado en la cruz, Jesús ama aún más.....

La historia de Tom

Mi padre no me enseñó nada en la vida. No me apoyó. Al contrario: me estaba cortando las alas con su falta de fe en mí y su desprecio. No tenía ninguna relación con él. Mi sentido de masculinidad era patético. Me faltaban las habilidades típicamente masculinas y la certeza de que soy un hombre ingenioso, cuando me encuentro en lo desconocido. «Estaba harto». Me enfrenté a una elección: la frustración eterna por mi propia debilidad e ira hacia mi padre o por lidiar con mi propia debilidad de una vez por todas. Elegí la segunda opción.

A pesar de la falta de habilidades, experiencia y conocimientos, decidí llevar a cabo una renovación integral del baño por mi cuenta. He adquirido habilidades, experiencia y conocimientos, he logrado mi objetivo. Durante la renovación, cuando mi confianza en mis propios recursos creció, descubrí que la frustración y la ira hacia mi padre disminuían proporcionalmente. Al mismo tiempo, la actitud de mi padre hacia mí cambió drásticamente, sorprendido por mi ingenio. Vio en mí a un hombre competente, empezó a tratarme con igualdad y a respetarme.

Reflexión:

Los cristianos no fingen ante los demás, sino que asumen la responsabilidad de sus vidas.

Señor, ten piedad de nosotros.



Duodécima estación - Jesús muere en la cruz

La muerte es normal. Todos moriremos. Tenemos miedo de morir, aunque sabemos que nos está esperando. Por eso vale la pena morir para acostumbrarse a morir. Vale la pena abandonar la vieja vida para encontrar otras nuevas. Jesús no murió en la cruz. Jesús, muriendo, se levantó de entre los muertos.

La historia de David

Hace seis años mis padres decidieron separarse. ¿Después de treinta años de convivencia? Para mí, ya como un hombre maduro, fue un shock y una desconfianza. Yo no lo acepté. Discutí con mi padre, culpándolo, y finalmente dejamos de hablarnos. La batalla de divorcio de los padres, las acusaciones mutuas, los insultos en mi contra, cada vez más mentiras sobre mí como hijo convicto hasta que mi padre finalmente renunció a mí, alegando que yo no era el suyo.... ¿¡Cuál era el problema!?. Después de todo, éramos una familia que vivía tan cerca de Dios. ¿Estás seguro de eso? Iglesia Católica Tradicional. Hace dos años, después de terminar mi primer VCE como líder, me sentí responsable de toda la situación. Comprendí que tenía que luchar por mi padre yo mismo. Recé. Me uní a la comunidad de hombres. Luché por cada paso, así como Jesús luchó, llevando la cruz en el Gólgota. Fue Él quien hizo lo que no tenía sentido en un momento dado. El perdón. Sí. ¡Para perdonar a mi padre, primero tuve que pedirle perdón a mi padre para mí! De rodillas, llorando como un niño pequeño, le rogué que me perdonara. Alejado de todo, sentí que me estaba muriendo. Mi vida ha cambiado. Comprendí lo que es la vida real: vivir con Jesús. Comprendí lo que es su muerte en la cruz y la superación de la muerte. He cambiado. Comprendí que para que algo cambie, tienes que morir. La Iglesia del siglo XXI es un cambio que sólo vendrá si los viejos mueren. Como líder del VCE, ayudo a otros a encontrar su camino hacia Jesús, hacia su nuevo yo. Como líder de la comunidad masculina, junto con otros chicos, trabajo para ser un hombre de verdad. Conscientemente con Jesús, me convierto en un nuevo esposo, padre e... hijo. Jesús, ¡sentimos la responsabilidad de que la otra persona viva de verdad!

¡David, esposo, padre, hijo!

Reflexión:

Los cristianos mueren para encontrar nueva vida.

Señor, ten piedad de nosotros.



Decimotercera estación - Jesús es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su madre María

Cuerpo inerte, esperanzas enterradas. Los que aman todavía aman y tienen el cuerpo de Jesús en sus manos. ¡Qué grande puede ser el amor cuando la esperanza nace de la desesperación!

La historia de Sofia

Ślawek murió de cáncer a la edad de veinte años, o más bien de neumonía. Cuando recuerdo ese momento hoy, lo más sorprendente para mí es que fue alegre hasta el final y que todo el tiempo estuvo pensando en los demás y no en sí mismo. Cuando las fuerzas lo abandonaron y sintió que pronto moriría, en una frase, enviada por mensaje de texto, incluyó todo su amor y cuidado por la gente que dejó atrás: «No llores porque ya se terminó, pero sonrío porque sucedió.» Podría haber sentido rabia, tristeza, amargura... Tenía muchos planes, sueños que no se realizarán. Y, sin embargo, sin miedo, miró hacia el futuro y se ocupó de las relaciones con la gente hasta el final. Sus seres queridos eran más importantes para él que el dolor y el miedo. A pesar de que sólo tenía veinte años, Ślawek pudo vivir maravillosamente y murió de la misma manera. Unos años más tarde, la forma en que vivió se convirtió en un catalizador para el cambio en mi vida.

Reflexión:

Los cristianos pueden vivir maravillosamente incluso cuando se mueren.

Señor, ten piedad de nosotros.

Decimocuarta estación - Jesús es sepultado

La tumba de Jesús es un lugar extraño. Las Escrituras nos dicen que Jesús resucitó de la tumba, y otra vez que Dios lo resucitó de entre los muertos. ¿Al final se resucitó a sí mismo o, el Padre, ¿lo volvió a la vida? O ¿tal vez ambas fuerzas a la vez? Como dos polos de un imán. Jesús ama al Padre y lo atrae hacia Él. Y el Padre ama al Hijo y quiere estar con él. Y así, con el poder de la atracción mutua, encontraron la RESURRECCIÓN.

La historia de Kasia

Lo más importante para nosotros fue la boda, no las flores, un coche o la comida. Nos aseguramos de cada pequeño detalle hasta la perfección. Hubo un servicio litúrgico completo, una solemne procesión de los dones, una oración extendida de los fieles, cantos, alabanza después de la comunión. Y todo esto fue preparado para nosotros por nuestros amigos, quienes conocimos justamente en la Iglesia. Todos estos pequeños gestos nos hicieron sentir como en casa. Nuestros corazones ese día se llenaron de belleza, paz y alegría. Es bueno tener amigos en la Iglesia,



que se preocupen por los mismos valores.

Una boda tan hermosa fue el fruto de la estrategia que tomé cuando entré a la comunidad. No quería sentarme tranquilamente en un rincón una vez más hasta que alguien se diera cuenta de mis talentos. Lo sabía, por eso asumí el liderazgo del grupo de oración y de la escuela que cantaba en las misas dominicales desde el principio.

No tardé mucho tiempo en ver los efectos de mi compromiso. ¡No sólo que tenía yo misma espacio para aprender y desarrollarme, sino que incluso ¡inspiré a otros a cambiar! He transferido este valor para actuar y participar en otras áreas de mi vida, cuyos frutos cosecho hasta el día de hoy.

Trabajando activamente en una comunidad, he transferido todo lo que aprendí allí a nuestro matrimonio. Transformé la oración comunitaria en oración matrimonial, discusiones sobre temas importantes –sobre diálogo conyugal, responsabilidad por el grupo– sobre responsabilidad por la familia. Sin el desarrollo en la comunidad y la participación en su co-creación no sabría cómo organizarlo todo en mi vida privada. Cuanto más daba a los demás, más ganaba para mí. Es simple matemática.

Reflexión:

Los cristianos forman una comunidad.....

Señor, ten piedad de nosotros.

Decimoquinta estación - Milagro

Los cristianos tienen la suerte de vivir con Dios. Gracias a eso tienen más fuerza y sabiduría. Gracias a eso, los milagros son posibles en sus vidas. Gracias a eso se vuelven tan magníficos que otros quieren estar con ellos. En esta estación, ore para que ocurran milagros en su vida.

La historia de Mariusz

Nos casamos en 2006. No pensamos inmediatamente en la descendencia. Llevábamos una vida social interesante y teníamos muchos amigos. Cada vez nacieron más niños a nuestro alrededor, y cada vez más escuchábamos la pregunta de cuándo sería el momento para nosotros.

Comenzó con bastante calma: primero la investigación y las propuestas de tratamiento, luego más y más investigación, medicamentos hormonales fuertes y, cada mes, la misma montaña rusa de expectativas y decepciones. Con el tiempo, aparecieron procedimientos médicos moralmente dudosos, hasta la consideración de la fertilización in vitro. El doble de la pérdida del pequeño Ángel. Declive. Declive moral, pérdida de relaciones, pérdida de esperanza, frustración, ira, impotencia. La fe y el amor permanecieron. El amor me permitió sobrevivir en el matrimonio. La fe nos ha hecho más abiertos a lo que dicen las personas que el Señor no has puesto a lo largo de nuestro camino. La esperanza ha reaparecido. Resultó que hay médicos que



pueden sanar y respetar los principios de la fe cristiana. Había paz y plena confianza en Jesús. Finalmente, la experiencia de la presencia de Dios en un milagro eucarístico. Nueve meses después, el 13 de mayo de 2014, en el aniversario de las apariciones de Fátima, nació Mateo. En 2018 Lucas se unió a nosotros.

Reflexión:

Los cristianos son gente de milagros. Ahora es el momento de su oración por un milagro. Oren para que se vuelva maravilloso.